BOCATA DE CALAMARES / SERGIO C. FANJUL

Sanitarios cuquis

Como en la plaza de Callao solo hay un árbol, y apenas hay bancos, y no hay sombra, y es una plaza durísima y muerta donde lo que predomina es el cemento (una plaza hurtada a los ciudadanos), hay mucho espacio para poner cosas superfluas, como promociones comerciales, visitas de *celebrities* hollywoodienses o, como nos ocupa, un enorme muñeco de una sanitaria cuqui.

Es la Supersanitaria, de seis metros de alto. Lo cuqui cada vez ocupa mayor espacio en la sociedad adulta, como en Japón, utilizamos logotipos, emoticonos, mascotas y todo tipo de imágenes adorables, muñequitos con cabezas y ojos grandes que despiertan sentimientos de ternura y protección. Esto lo ha estudiado el británico Simon May en su libro *El poder de lo cuqui,* publicado por Alpha Decay. Lo cuqui, según el filósofo, nos hace vivir en un mundo menos violento, menos traspasado por el poder. Algo inocente a lo que aferrarnos en un mundo en cambio vertiginoso y que parece dirigirse hacia el abismo. Una vuelta al mundo infantil, más blando, donde el tiempo no pasa y todo está bien. Así, la gente pasa por la plaza de Callao y se enternece y hace cola para sacarse una selfi con este muñeco detrás y sus enormes ojos azules. Hoy en día hacemos por cola por cualquier cosa y nos hacemos selfis hasta con las farolas, al igual que las abrazan los borrachos. No vayamos a dejarnos unos *likes* tirados por ahí.

La sanitaria cuqui, con su uniforme verde hospital, su mascarilla y su coleta, lleva también una capa roja para hacer ver que no solo es una heroína sino una superheroína (muchos sanitarios han dicho que no les gusta que les llamen héroes, que hacen su trabajo y necesitan todos los recursos, y contratos estables). Es un homenaje que le hace una tienda de juguetes al colectivo sanitario, que tan esencial está siendo en esta larga crisis, que tanto ha sufrido y que tanto sufrirá en las próximas semanas. Pero llama la atención tanto homenaje simbólico, con este muñecón en pleno centro de Madrid, mientras los centros sanitarios pasan todo tipo de penurias y estrecheces. Seguramente si fuésemos a hacernos las selfis a esos lugares no saldrían tan amables.

Dice también el filósofo May que lo cuqui tiene un reverso tenebroso, un lado oscuro debajo de su dulce fachada, incluso un trasfondo monstruoso. Así que imagino que el muñecón cuqui de la supersanitaria de Callao cobra vida, y arranca con fuerza sus zuecos del suelo, y cambia el gesto amable, y se pone a caminar como Godzilla por la Gran Vía, sembrando el caos muy cinematográficamente, aunando en su ser toda la rabia del colectivo al que representa. Se dirige a los despachos de los responsables de esta precariedad sanitaria, a cogerles de la pechera y a cantarles las cuarenta. Se acabaron las ricurinas.

MANERAS DE VIVIR

Sales de Plata, en el barrio de Las Letras, es un espacio dedicado a las antiguas cámaras de fotos

Sobrevivir a lo digital

FERNANDO NAVARRO, **Madrid**

Resulta difícil creer que en este pequeño local de la calle de Lope de Vega quepan tantas cosas: una tienda de cámaras analógicas, un laboratorio, un servicio de alquiler de equipo fotográfico, un espacio de formación, una librería especializada y una sala de exposiciones. Se trata de Sales de Plata, el proyecto que Cristóbal Benavente y Marta Aquero comenzaron como un blog y que, tras ocho años, ha acabado convirtiéndose en uno de los referentes de la fotografía analógica en Madrid.

Paradójicamente, ninguno de los dos se dedicaba a la fotografía antes de empezar con Sales de Plata. Él estaba estudiando filosofía cuando descubrió el mundo de las cámaras. Ella estudió historia del arte y comenzó echándole una mano a Cristóbal con las redes sociales del blog, hasta que acabó metiéndose al 50% en el proyecto. Hoy, además de la tienda, llevan a medias el Estudio LUSA, centrado en la fotografía de negocio. Sales de Plata era originalmente un blog más bien técnico, en el que hablaban de cámaras analógicas, pero donde también se publicaban artículos sobre fotografía. “La gente empezó a preguntarnos dónde podían comprar las cámaras y los carretes de los que hablábamos y ahí fue cuando pensamos en montar la tienda”. Hoy, el blog ya no existe, pero tratan de hacer una labor similar en su Instagram.

El proyecto ha pasado por muchas fases. “Empezó como tienda *online* y la gente venía a recoger los pedidos a una habitación en casa de la madre de Cristóbal”, cuenta Marta. Luego pasaron a un pequeñísimo espacio en Lavapiés y acabaron instalándose en un piso cerca de la Puerta del Sol. “Ahí ya fue cuando ampliamos servicios y, además de la tienda y del revelado, empezamos a impartir cursos”. Hace cuatro años se mudaron al barrio de Las Letras, al que fuera el local de la Oficina de Movilidad de ese distrito y recuerdan que, durante los primeros meses de apertura, todavía entraba gente a pedir que les quitaran las multas de tráfico.

Pero ¿por qué apostar por lo analógico en estos tiempos? “Yo diría que aporta algo que no se encuentra en el digital”, explica Cristóbal. “Y por todo lo que supone el analógico, que no es solo tomar imágenes, sino que realmente hay un proceso detrás en el que tú eres partícipe, desde que eliges qué carrete vas a poner hasta que disparas las fotos, las revelas, haces las ampliaciones... Aprendes todo ese proceso, que es muy rico y que no debe perderse”, añade Marta. Recuerdan que, cuando empezaron con Sales de Plata, en Madrid ya prácticamente no había tiendas dedicadas a este tipo de fotografía. “Los aficionados entonces eran sobre todo gente que llevaba toda la vida disparando en analógico; pero a lo largo de los años, hemos visto cómo ha empezado a venir gente superjoven”. Creen que este renovado interés por parte de las nuevas generaciones tiene mucho que ver, por un lado, con la influencia de gente famosa y, por otro, con el hartazgo de lo digital. “Ahora, en el mundo del trap hay una corriente superfuerte de analógico y se están grabando videoclips en película”, apunta Marta, a lo que Cristóbal añade: “A nuestros padres les flipaba eso de hacer fotos con el móvil, pero la gente que ha nacido con esto, al final dice ‘tengo millones de fotos y todas son insignificantes’; en cambio, si te vas de viaje y vuelves con 36 fotos significativas, que las has tomado en momentos en los que has hecho el esfuerzo de sacar la cámara, encuadrar, pensar y revelar, eso ya les da un valor. Cada vez tenemos más público y más joven, lo cual nos hace ser optimistas en cuanto al futuro de lo analógico”.

Marta Aquero y Cristobal Benavente. Sobre estas líneas, material a la venta en su local. / VÍCTOR SAINZ

Un blog llevó a los autores a poner en marcha su establecimiento

Entre las cámaras que tienen en sus estanterías se pueden encontrar desde una Hasselblad XPan (que dispara en formato panorámico) o una Leica M3 (muy rara de encontrar) hasta una Contax (la mítica cámara usada por Robert Capa) o una Minolta TC-1 (una compacta analógica de los noventa). Suena a material de coleccionista, pero todas funcionan perfectamente y están listas para ponerles un carrete y salir a disparar. Por supuesto, también hay modelos como la Canon FTb, una réflex perfecta para iniciarse. Además, alquilan equipo, por lo general cámaras un tanto especiales (ya sea por precio o por su rareza), que no todo el mundo puede adquirir y que a veces solo quieren probar para quitarse el capricho o para testarlas antes de decidirse a comprarlas.

Entre sus servicios también se encuentra la reparación de cámaras y, sobre todo, la formación. En la tienda cuentan con un pequeño laboratorio que utilizan para impartir sus cursos; los hay puramente técnicos, para aprender a usar la cámara o a revelar, y otros creativos o centrados en técnicas alternativas. Y hay más: tienen a la venta publicaciones orientadas a la fotografía, organizan micro exposiciones —“micro” porque, literalmente, ocupan una pared— y hacen restauración digital, a través de la cual se puede lograr que las fotos viejas luzcan casi como nuevas. “Al final, lo digital y lo analógico son mundos que se pueden ir entretejiendo, son totalmente compatibles”.